





## CANTO FINAL

Primera edición: 2016

D. R. © JULIETA MONTERO

D. R. © UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA  
Ángel Flores s/n, Centro, Culiacán, 80000 (Sinaloa)

DIRECCIÓN DE EDITORIAL

ISBN: 978-607-737-128-1

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

JULIETA MONTERO

---

CANTO FINAL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA  
MÉXICO, 2016



## VOCES DE AGUA





# I

Tengo una multitud de voces en mi garganta  
que se desprenden como hojas de los árboles  
al llegar el otoño.

Son cantos de vida, muerte y nostalgia.

Labios sin color,  
cuerpo que respira sin vivir  
cuyos besos se estrellan en el asfalto del alma.

Las hojas caen por montones,  
vuelan con el tiempo de las mariposas,  
se van con los años sin sentirlas,  
alguien al pasar por la banqueta  
las pisotea y crujen  
con el sonido reseco de la muerte.

Son mis voces,  
son mis hojas,  
que en el viaje por el mundo  
retornaron pintadas del azul de Capri

cantando en agudo los amores,  
acentuando fríamente las esdrújulas  
para golpear los adioses de los abriles  
y matar a los silencios de las tumbas.

Son mis palabras y veranos  
que soñaron alimentarse con la luna,  
arder con el fuego de los crepúsculos,  
quemarse desnudas en la arena  
sintiendo los orgasmos de las olas.

Son las voces que caminaron en la lluvia  
escondiendo bajo un paraguas el beso enamorado,  
las que se sentaron en la banca de la plaza  
para madurar una historia de amor  
y hacer crecer el mundo.

Son las hojas que me vistieron de Eva  
y me hicieron vivir como ninfa  
en el bosque de mi alcoba.

Son las que abanicaron  
a los retoños de mi árbol  
con aliento de eucalipto.

Son las mismas  
que al paso de las tormentas tropicales  
tintinearón como pequeñas campanas

que el viento adentró al mar  
en ecos retumbantes de fuego en la palabra.

Son mis voces, son mis hojas,  
son latidos, mis raíces, hojarasca,  
son memoria de mi pueblo,  
son historia que llevo en mi espalda,  
son mi vida,  
son mi cruz de consonantes y vocales  
que caminan al calvario  
cargando a cuestas las palabras.

## SIGO SIENDO

Sigo siendo el blanco cementerio de familia  
donde se entierra a cada uno de mis muertos  
en un corazón de barro  
que está a punto de hacerse polvo  
por encerrar las cenizas  
de todos ellos.

Te fuiste tía  
al lugar donde siempre está el sueño,  
a donde no se escucha  
ni el eco de tus silencios,  
donde la distancia  
se acaba y muere  
en una cruz  
sobre la tumba  
en el cementerio.

Te fuiste  
como se van las Concepciones  
sin mancha alguna,  
porque antes pagaste  
un calvario de olvido.

Te fuiste  
honrando a todos los difuntos  
dejándonos un recuerdo doble de tu muerte.

¿Dónde vives hoy?,  
después de que tu cuerpo putrefacto  
se deshace,  
¿dónde está tu alma?  
Aguárdame hasta el día de la resurrección  
me va a dar muchísimo gusto  
volver a verte.

Por siempre te mando un beso.

## ME DUELE

Me duele cada letra de tu nombre  
y tu nombre es extenso como el mar,  
sal,  
agua,  
lágrima.

Me duele mi memoria  
por remover el tiempo acumulado  
y sacar de los escombros,  
mis brazos enredados a tus raíces.

Me duele el verso silencioso  
de tus palabras,  
el olor de tu presencia,  
el alba que vino a sepultarnos,  
el canto moribundo de la sirena.

Me duele el polvo  
que se posó en tu cuerpo  
para labrar tu nombre  
sobre la blanca tumba.

Tuvo que venir la tarde a rescatarme  
y me llevó a ver al sol en el poniente,  
a enseñarme a conversar con los adioses  
y a que empuje las sombras  
de mi banqueta a la calle.

Aún el polvo  
se adhiere a mis angustias,  
aún la herida brutal  
se encuentra abierta  
y el abismo arde.

Vivo en una casa empapada de recuerdos,  
me alimento de nostalgias,  
me visto de tristeza;  
nadie puede arrebatarme mi dolor,  
ni estas horas sumergidas en el agua  
que inundan mi memoria.

## VOCES DE AGUA

I

Las palabras se ahogan  
en el viento huracanado,  
no tienen voz,  
no tienen timbre,  
son golpes de agua  
como olas embravecidas  
cuyos azotes destruyen  
las paredes del alma  
vuelan

van

vienen

sobre el tiempo inerte  
con fuertes latidos.

Son raíces negras  
y hojarasca morada.

La memoria de la sangre  
se ha perdido



solo queda una imagen que surge  
de una foto mal tomada  
que perdió el verde amarillo  
de un traje de fiesta  
en un abril sepultado.

Son las voces de las aguas,  
el eco del desgarró  
que golpea los silencios  
de los mármoles.

## II

Las palabras se ahogaron  
y tuvieron su velorio  
con galletas y café,  
entre humo de cigarros;  
antes de que maduraran sus sueños  
y fecundaran el alba,  
volaron como pequeñas mariposas  
en busca de un santuario  
para poblar su garganta.

Las palabras murieron  
señalando una herida,  
escribiendo sobre la piel enterrada,  
huérfana de caricias.

### III

Mi abuela  
no festeja el dos de noviembre,  
tiene fiesta a diario en mis recuerdos;  
se sienta al comedor,  
oye su música,  
despacha en su escritorio,  
abre regalos,  
sonríe y me mira por encima de los lentes  
diciéndome:  
¡qué gran pachanga hemos tenido!

## DE VISITA EN EL PANTEÓN

### I

Me parezco al sueño y al olvido  
cuando visito esta tierra gimiente  
y escucho sus lamentos  
de tortura infinita,  
siento la crueldad de un profundo sueño  
y su angustia terrible por miedo al olvido.

### II

Mis muertos no están bajo el puente oscuro del olvido,  
soy una réplica de su sangre, tradiciones y costumbres.

Ellos me hicieron el camino que deambulo diariamente.



A LA DERIVA



## I

Cada rostro tiene su historia  
y cada historia tiene su tiempo.

¿Qué historia cuenta mi cara  
y en cuántos tiempos?

Estoy a la deriva  
en el caudaloso río de la tristeza  
y temo ahogarme en su silencio.

Aquí en mi vieja casa  
los ojos de los fantasmas son los que me miran  
con su mirada hueca y profunda  
desde el abismo oscuro que los invade.

Toco mis ojos para sentirlos  
y al bordear los párpados  
las yemas de mis dedos tiemblan  
y una gota de agua salobre  
escurre en señal de protesta.

Me resisto.

Vete de aquí tristeza  
y con grito desgarrado te ordeno  
que te sumerjas en tu nada,  
porque todavía mis días  
quieren brindar con la vida  
en mis próximos cumpleaños.



## II

La angustia  
construyó en el lagrimal de mis ojos  
una abundante fuente de dolor.

En cuatro chorros de agua  
fluían arrebatados sentimientos  
que se despeñaban precipitados.

Las mejillas ya húmedas  
temblaban al sentir el frío tajante  
y cada lágrima pedía no morir.

Mi garganta se cerró como una tumba.

### III

Lloraron juntos nuestros ojos,  
y el peso de mi pecho muerto  
los hundía.

Cóncavos quedaron  
con oscuros huecos  
y no pudimos auxiliarlos  
en esa angustia agónica,  
mortal,  
fatídica.

Siempre a mi lado  
prometiste mejores tiempos  
y aún no hemos podido  
partir de tajo ese silencio.

#### IV

No vale la pena  
que me tomes,  
no soy ni la sombra  
de lo que fui,  
desgastada,  
minada,  
cacariza por dentro  
voy viviendo los días  
mientras la eterna noche  
me espera agazapada.

Ya lo ves,  
ya lo ves,  
no necesito decírtelo gritando,  
el corazón deprimido  
destila tardes de agonía,  
mientras el verano caliente  
se adentra en mi cuerpo  
y explota en perlas de agua.

Cancerosa y menopáusica voy  
llorando mi impotencia

por un pecho quemado  
que es ya tierra muerta,  
por un continuo viaje  
en autopista agotadora,  
por un cansado respiro  
que no tiene aliento fresco.

v

El campo se tiñe  
con el color de mi tristeza,  
voy matizada de dolor  
con el bronceado de mi pecho  
por una larga carretera.

Durante el día, en la ida,  
arde el sol sobre mi seno  
y por las noches, de regreso,  
las estrellas practican  
el ritual del insomnio.

Cansancio desgastado  
del carcinoma de mi piel  
que resalta el color de los girasoles.

## VI

Todas las tardes  
mi mirada se pasea  
por los fértiles valles  
de mi tierra,  
por una ventanilla de autobús  
brinca mi vista  
y se pierde entre la sierra  
para bajar luego hasta la playa  
vestida de milpa verde,  
perfumada con olor a campo;  
mi frágil mirada de esperanza.

## VII

En el ir y venir  
por el oleaje costero,  
del puerto a la capital  
y de la capital al puerto,  
voy dejando el desaliento  
teñido de tristeza,  
en un viaje flotante,  
en una sombra vaga,  
donde yo, ya no soy yo;  
sino la otra que se acaba,  
porque mi vida empieza  
a descarriar su rumbo  
y decirle adiós a las montañas.  
Dentro de mí  
pero debilitado,  
el instinto viejo se levanta  
y crispado se revela  
porque quiere seguir  
regalando al mundo sus abrazos.

## VIII

Águilas doradas patrullan  
los acantilados  
de mi seno izquierdo,  
esperando que en cualquier momento  
su derrumbe,  
mientras las voces de poeta  
siguen despeñándose  
sobre mi pecho quemado  
que ya no vive la vida.  
Se me ha caído el sueño  
y resbala por mis sábanas  
una infinita tristeza .



## IX

No es la muerte la que me llama,  
es mi vida la que camina hacia ella  
sin preguntar siquiera qué pasa.

En tumbos voy cayéndome  
por 33 sesiones de radioterapia  
y me duelo,  
porque esta terrible angustia  
es un *volado* que juego  
y no garantiza el mañana,  
tal vez volverá más tarde  
con otra historia,  
en otro tiempo  
y con mayores garras.

En el «sólo por hoy»  
me veo agradecida,  
esperando los rayos del sol  
en un maravilloso y nuevo día.

X

Tengo miedo de morir antes de morirme,  
siento cerca el estallido de la palabra,  
«CA» retumba como balazo en el pecho,  
como esquirla que mata la ilusión:

Demuele,  
    desmorona,  
        deprime,  
            deforma.

Tengo miedo.

XI

*A mi madre*

Se han perdido los días  
enredados en varios abriles,  
por el tiempo obscurecidos,  
enmohecidos en la nada.

La vida pasó por verdes praderas,  
en alegrías serpenteantes  
regalando sonrisas,  
creando diseños de amor en destellos.

Un día veintiuno frágil  
se estancó en la crujiente hojarasca  
que grita tristeza  
alrededor de una tumba.

El aire es frío  
y reseco el aliento  
que bosteza en la cara  
hiriendo al corazón  
que sangra todavía  
por la dolorosa partida.

Soy huérfana  
de caricias maternas,  
que se añoran siempre  
en los meses de mayo,  
las rebuscadas calles  
de mi ser.

## XII

He querido dejar a mis espaldas  
recuerdos que volverían a revivir  
si regreso a mi pueblo.

Ya no puedo retornar,  
eso es seguro;  
porque el corazón da vuelcos,  
palpitando locamente  
en mi enfermo pecho  
y gotas de agua salobre  
asomándose en los ojos  
solo por nombrarlo.

Ahí está todo,  
un camino serpenteante  
por las orillas del río,  
vallado por árboles  
de ramas desnudas  
que al moverse con el aire  
sus follajes se juntan  
en un extraño abrazo;

ese camino,  
es sólo una cinta que llega  
a mi antigua casa,  
en el centro del poblado  
a la vista de todos  
y donde el tiempo no ha pasado  
a simple vista,  
de no ser por los bastardos orígenes  
de algunas plantas  
aferradas con sus raíces  
al antes cuidado  
jardín de mi madre.

No quiero regresar,  
esa casa vive y respira  
como en otros tiempos,  
no es un cascarón vacío  
sino un florero colmado de rosas.

Sé que todas las habitaciones  
señalan nuestra presencia  
y desde hace años se han convertido  
en el blanco cementerio de familia  
donde los recuerdos  
yacen sepultados en las ruinas.

No deseo resurrección,  
sólo que las nubes

oculden la cara de la luna  
y los rayos del sol se oscurezcan  
al bajar a tomar agua  
y se tropiecen  
con las piedras grises del río.

Eso es todo.

### XIII

En el lugar de los colibríes  
la muerte ronda vestida de amarillo,  
la tierra se cubre de pétalos y velas;  
y con angustia el frío  
viene gritando por los callejones  
las llorosas ausencias.

Sentada sobre sus raíces  
sigo el ritual purépecha  
y ellas se miran tristemente  
a través de la oquedad del tallo.

Huérfanas a la deriva,  
cualquier viento puede estremecerlas,  
sacarlas del suelo de Tzintzunzan,  
hacerlas morir.

El colibrí sigue cantando  
el canto viejo de la vida.

Tú me sonríes  
y tu sonrisa



se lleva mi tristeza,  
renueva mi mirada  
chispeando vida.

En el cielo retumba  
el eco del amor.

#### XIV

A dónde se han ido los años  
en mi viaje por la vida  
cuando el invierno me está llegando.

Se fueron como mariposas  
y en el dulce sabor a sandía,  
o por la orilla de la playa  
formando mi nombre  
con caracolas marinas,  
y tal vez en el crujir de hojas  
que hacían una alfombra  
de colores ocres y naranjas  
para reposar al amor.

Se han ido poco a poco  
y a veces sin sentirlos,  
porque todo parece  
que fue ayer  
y en un parpadeo  
la familia creció  
de dos a cuatro,

de cuatro a seis,  
y de seis a trece.

Ahora, lo que quiera lograr  
debo hacerlo rápido,  
porque el tiempo pasa  
más aprisa  
y la vida no me promete  
mayores días.

Vivo por hoy,  
despacio y tranquila,  
aunque por dentro  
me quiera acabar al mundo en un día,  
porque extraño los ojos de mi amado  
mirándome a mí solamente,  
sonriéndole a mis palabras,  
cuidándome como a una niña,  
extraño sus viejos oídos  
y la antigua *tele* que arrullaba su dormir;  
extraño tanto el calor de su cuerpo junto al mío,  
extraño todo de él  
y todo lo mío.

Por dónde se fueron los años  
si mis pies volaron por el mapamundi  
y tardé más que Verne  
para darle la vuelta entera,

y todavía sigo  
a pesar de mi salud  
y a la deriva  
en mi viaje por la vida.

LA GRACIA DE LA VIDA

*Para Elítt*

La vida carece de extensión alguna,  
es pequeña como una calle cerrada  
o larga como la avenida del mar.

La gracia es  
que hay que vivirla redondamente,  
siempre como si fuera un periférico  
por donde transiten  
y se vayan sucediendo  
los días y sus noches,  
con todas y cada una de sus horas  
marcadas por minutos locos  
que fortalezcan la frescura de la juventud.

Hay que vivirla  
con esos instantes rosas  
sellados por un beso,  
cuando la piel de dos  
dan la bienvenida al amor  
y matizan con rojos  
el horizonte deseoso de los enamorados

que desean amarse siempre,  
más allá de la distancia  
y los viejos silencios,  
al compás de una música de *sax*  
o en el suspiro de una puesta de sol.

Hay que vivirla  
con esos segundos negros,  
cuando el corazón se cansa  
y no destila afectos;  
dejando el paso libre  
a la soledad  
    al olvido  
        a la muerte.

## OTOÑO

Las golondrinas empiezan a emigrar  
y se estrecha el pecho entre las mamas,  
muy despacio tibia el corazón,  
a ratos suda un poco  
luego se alarga  
recorriendo el tiempo con recuerdos,  
como cuando calentaba el sol  
y hacia una franja naranja  
entre el mar y el horizonte.

Recuerdos...

Recuerdos...

Hay tantos acumulados  
que el corazón se ha estirado tanto  
que ya casi revienta  
en luces de colores  
en olas y espumas estrelladas.

A ratos pensamos y sentimos,  
sólo lo significativo queda

del aquel entonces,  
el viejo y carcomido amor  
convertido hoy en un tierno cariño,  
canceroso y frío.



## ASÍ ES LA VIDA

A veces nos consiente locamente  
y en charola de plata ofrece todo  
y como la primera noche de bodas  
nos cubre de besos la cara.

Pero la mayoría de las ocasiones  
nos abofetea,  
                    nos engaña,  
                                    nos tima.

Burlándose sarcásticamente  
de nuestra ingenuidad,  
dejándonos a la deriva,  
tumbándonos en su propio rin.



OLOR A PENA



I

Necesito sacar lo que me duele  
y hacerlo reventar como un grano mal nacido,  
para que vomite su pus  
antes de que pudra en agonía mis segundos,  
y las noches y los días  
sean enteramente iguales.

Necesito gritar  
que has muerto.

## II

Después de tu muerte  
se inauguró la avenida de las serpientes  
y dio inicio al miedo,  
al fango, el aquelarre;  
a estúpidos números de negociaciones bancarias,  
llagas, úlceras, insomnios, destierros  
y a un intolerable hedor a perro.

Tuve que refrescar mi casa con agua de añil,  
hacer rodar un coco y tirar maíz al piso  
para no sentir el otoño frío,  
ni el hambre en diciembre.

Pero todo está, desde entonces,  
cual vil tripa de borracho,  
y los árboles tienen los troncos huecos,  
las noches se deshojan  
y no habrá chuparrosas en primavera.

Pero todavía, y a pesar de todo,  
tengo minutos en mis horas

para aprender la ruta de los tranvías  
y para leer mis poemas en la parada del camión.

A lo lejos, una gaviota vuela entre nubarrones.

### III

Con las siluetas sin carne  
me amarraron a su soledad,  
y desde entonces  
mis ojos tienen  
    el agrio dolor  
        de la ausencia  
                y  
                el  
                miedo  
                a  
                la  
muerte.



## IV

Me cuesta sentir la sangre fresca  
por tener a tu muerte  
anclada a mi piel.

v

A veces me quedo así:  
                                cuajada;  
como si me inventaran de pronto,  
lejos de mi piel  
y sin correrme la sangre.

Cuajada por el viento negro  
y una brisa de locura.

## VI

Repudio a verme en sueños  
con las piernas atrofiadas  
y en otro tiempo la mente.

No deseo caer al vacío  
de cuerpos sin espacios  
y silencios congelantes .

Me dio miedo tu muerte.

## VII

No quiero cruzar por ese llanto-río  
aunque me sienta salpicada con su agua.

No quiero que por mi garganta  
florezca el cempasúchil todavía.

## VIII

Siento que no me pertenezco  
por caminar sobre la tierra  
de un camposanto,  
y en un vuelo de pájaro  
o en el color del cielo  
vuelvo a sentir que soy la misma,  
y es entonces  
cuando riego mi cabeza  
con la primera lluvia  
para no morir sobre mis años.

## IX

El dolor me hace volver atrás,  
apretar los dientes,  
callar con un nudo la garganta,  
tejer mi pelo en una trenza de siete gajos,  
desgarrar mis vestidos de sal,  
y mojarme en la primera lluvia de mayo  
para ahuyentar la muerte que tengo encima.

x

Llueve desde el principio:  
mi mundo se acabó y empezó de nuevo  
lleno de agua.

Llueve desde adentro  
derramando tu cara y nombre  
que me duelen.

Llueve sobre la sepultura  
que no he podido cerrar.

XI

Me sorprende que sonrías  
a pesar de mi tristeza,  
que me mires en la distancia  
y platiquemos de tiempos pasados,  
y en una danza del viento  
regresemos al hoy  
sin considerar el cristal  
ni el marco de madera.



XII

Sé que me acompañas  
caminando detrás de mí  
en los días y en las noches.

No puedo verte,  
más te siento en el aire que me abraza,  
en esa nostalgia provocada  
cuando el campo está de fiesta,  
en una tarde de lluvia  
o en el río corriendo.

Estás en mí.

Porque no soy otra cosa  
más que el blanco cementerio de familia,  
rostros silenciosos,  
herencias empolvadas,  
huesos,  
    cenizas,  
        tiempo.

### XIII

Mi casa en el pueblo es grande,  
y los susurros del viento  
acallan mis quejidos  
porque ya te fuiste.

La recorro paso a paso  
en el calor de la noche  
y entre dientes hablo contigo  
para no resentirte  
por las flores que entre manos  
no te llevo al cementerio.

La recorro y me doy cuenta  
que ya no existe espacio  
para otro muerto.

#### XIV

Sin ti,  
mi universo de hoy  
es una nota roja  
en un expediente bancario.

Es hemorragia numérica  
que sangra presupuestos desfasados.

Soy noticia de primera plana,  
informe a ocho columnas  
de los vendedores de dinero.

¡Qué no tengo historia bancaria!

¡Al carajo!

No les basta mi nombre.

XV

Aquella tarde color de cáncer  
se ramificó en mi cuerpo  
encajando el sudor  
que narcotizaría mis sueños.

Esta tarde  
arrancaré en astillas mis ojos  
y esperaré a la madrugada .

XVI

Este día,  
el silencio mudo es profanado  
por el chirriar de ventanas  
engordadas por el tiempo,  
al abrirlas  
dejé escapar mis angustias  
y el dolor de tu muerte se desprendió  
como las hojas en otoño

## XVII

Confieso que no puedo acostumbrarme a tu silencio,  
por eso invento la vida  
pegándole plumas a los gatos,  
recogiendo en cántaros la lluvia,  
siete patas buscándole al cangrejo  
y tejiendo hilos alineados.

XVIII

Tengo en mi casa  
un pequeño océano  
encerrado en una botella.

Todas las mañanas  
se refrescan en él  
mis palabras desnudas  
para decirme que puedo romper  
los vestidos de sal  
y ser  
    una caracola.

## XIX

A veces siento  
que no soy yo  
la que camina sin rumbo  
buscando lugares antiguos  
y música conocida.

Es el olor de mi pena  
el que transita las calles  
atrapado en recuerdos,  
hundido en miseria.



XX

Cargué la tarde  
como se lleva una guitarra muda  
que ya no tiene cuerdas.

Cargándola, subí la cuesta del adiós  
con amargura.

Sobre los hombros  
un dolor que pesa.

XXI

En una lágrima destiló la vida  
su último instante,  
derramando en su cuerpo  
amarillos pajizos  
semejantes al pecho de una golondrina.

Era el color de la muerte,  
el del adiós para siempre  
antes de que llegara la primavera.

XXII

Te busco en todos los escondites de mi memoria  
y abro las ventanas de mi recuerdo  
para dejarte volar  
libre sobre este cielo  
y que reconstruyas historias  
inconclusas en tu tiempo:  
que te desposes con el aire  
y viajar en el silencio.

XXIII

Abracé a la muerte  
cuando todavía habitaba  
el calor en tus manos.

Extendió sus labios  
y me dio la sonrisa de la distancia  
que apuntaba con palidez glacial  
al cálido vapor  
de un dolor agudo.

Estuve con ella  
mientras el cielo dormía  
revuelta en estallidos internos  
hasta que poco a poco  
mis arrebatos  
te fueron sintiendo  
podrido de sueño.

XXIV

Por un instante el mundo se detuvo  
y me ahogué dentro de mí,  
hundiéndose el dolor  
en las aguas tormentosas  
en la marcha hacia la nada.

No quise tapar mis ojos,  
ni esconderlos bajo el oscuro  
de unas gafas,  
deje libre mi llanto  
para que el viento se lo llevara.

Lloré hasta que no pudieron  
brotar más lágrimas,  
y entonces quise dibujar  
la sonrisa del consuelo  
en los desvelados reflejos de mi cara.

Después vino la calma,  
y por la mañana  
nacieron de nuevo unas lágrimas.

XXV

Lloraron juntos nuestros ojos  
y el peso de su cuerpo muerto  
los hundía.

Cóncavos quedaron  
con oscuros huecos,  
y no pudimos auxiliarlos  
en esa angustia agónica,  
mortal,  
fatídica.

Siempre a mi lado  
prometiste mejores tiempos  
y aún no hemos podido  
partir a tajo ese silencio.

XXVI

Amor,  
a diario la muerte avanza  
ganándole terreno a nuestra vida.

Busquemos en las noches nuestra luna,  
contémonos los poros de la piel  
como si estuviéramos contando las estrellas,  
y así,  
le iremos ganando la partida.

XXVII

Hoy vino a visitarme  
un extraño pensamiento,  
¡qué estupidez!

No puedo hacer el mismo trato que «Macario»,  
ni pasarme los segundos de mi vida  
dándole vueltas a la cabecera de mi cama;  
para qué firmar un convenio  
si lo que necesito ahora  
es morir definitivamente,  
y no esta agonía  
que tengo siempre al lado.



## XXVIII

Por ti doblaron las campanas.

Detrás de tu cortejo caminé lenta,  
cargando mi dolor por la cuesta del lamento  
y entre piedras y cascajo  
rechinaba ese silencio  
que salía de la iglesia  
y llegaba al cementerio.

XXIX

Habitas en otro espacio,  
en otro tiempo.

En la memoria colectiva de tu pueblo,  
en una placa con tu nombre,  
y en el sentir angustioso de la ausencia.

XXX

Te fuiste.

Y con tu muerte se inauguró  
la avenida De las Serpientes,  
las calles no son de nadie  
y la casa es un panal de avispas.

El sol se declaró en huelga,  
y lo más probable,  
es que tiene que transcurrir tiempo  
para que podamos volver a caminar  
sobre la luz.

XXXI

El horizonte me roba pensamientos  
dejándolos escurrir entre mis dedos.

Tu recuerdo se extiende como mar.

No quiero ahogarme.

XXXII

Pensé tirar la pena al frío de la tarde,  
así como se tiran  
las cosas que no sirven.

Arrancarme el corazón,  
dejarme hueca.

Fuera del tiempo,  
pensé ésto y tantas otras cosas  
que la tarde terminó en caer,  
helada,  
seca,  
muerta.

XXXIII

Las estrellas son iguales para todos,  
sin embargo, para mí son diferentes,  
ya nos son las mismas.

Tiemblan,  
                  tiemblo.

Mis ojos se empañan  
de recuerdos.

XXXIV

Ahora que tus recuerdos son recuerdos  
y tu voz es el silencio que se anida  
en los huecos de tu ausencia  
te digo  
que pueden cantar los grillos  
al compás de los tiempos,  
a través de las horas  
que vuelven a ser horas,  
y la luz de las luciérnagas  
opacan los oscuros de la noche  
y retornan los días  
en vuelos de inquietas chuparrosas.

Ahora que duermes  
el canto de las aves  
se atreve a despertarte,  
sin miedo ya de romper  
el tejido de tu sueño  
de esa misteriosa realidad  
que está más allá de la vida.

Ahora que duermes  
las aves cantan  
alumbran las luciérnagas,  
los recuerdos siguen siendo recuerdos  
en ese dolor que ya no duele.



XXXV

Alguna tarde  
cuando el sol  
esté bebiéndose el día  
y se arrastre borracho por la playa  
nos encontraremos,  
justo en el espacio  
donde revientan las olas,  
desmoronados,  
                                hechos arena,  
para seguir siendo  
padre e hija,  
mar y caracola.

XXXVI

Es domingo,  
la lluvia cae como pequeña brisa  
y en el patio canta un sapo  
escondido en la sombra,  
mientras que los *copechis*  
piden más agua.

Y estoy aquí,  
en mi vieja casa de toda la vida,  
reconstruyendo mi universo,  
adivinando las palabras  
que te dije cuando era niña.

Ansiando que una luciérnaga me alumbre  
para poder decirte sin que me oigas  
que soy un árbol lleno de brazos,  
que te extraño papá,  
y que todavía tiemblo bajo la lluvia.

XXXVII

Debo ir una tarde de domingo por la playa  
cuando sienta que muero un poco menos.

Te buscaré entre cadáveres vivientes  
o en los lamentos de las calles desahuciadas.

Iré a buscarte,  
tenlo por seguro.

A pesar de estar contagiada  
por esta agonía de mi mundo.

Necesito reencontrarte, poesía.



## CANTO FINAL



## I

Apresuran mi muerte las maldades del mundo,  
le ponen termino al corazón  
en sus 365 días con sus 365 noches.

!Qué cobardía!  
Polvean mi rostro con tierra de panteón  
por no decirme las cosas de frente,  
por tenerse miedo a sí mismas,  
porque su pobreza de alma es tanta  
que las dejó sin bondad y sin belleza.

## II

A mi muerte asistiré,  
iré a mi funeral  
vestida de blanco,  
elegante,  
callada,  
solemne;  
no me dolerán los llantos,  
no oleré el perfume de las flores,  
no veré los cuatro cirios encendidos,  
ni trataré de escuchar  
lo que de mí dicen;  
estaré sólo atenta  
a lo que la Muerte me ordene,  
la observaré de cerca  
y trataré de guardar  
en el último archivo de mi memoria  
esos momentos inolvidables,  
porque sólo una vez en mi vida  
los tendré y por siempre.



### III

Cuando el sueño se adueñe de mí  
se esparcirán los pétalos del cempasúchil  
por la tierra que fue antes de mi cuerpo,  
y florecerá amarilla  
y amarillos serán  
todos los cantos de los pájaros  
que anunciarán que estoy en la Quinta Flor  
y aún no me he ido.

#### IV

Algún dos de noviembre  
velarán mis recuerdos,  
hablarán de lo que de mí se acuerden,  
pero nunca se trasnocharán en un panteón,  
ni me pondrán ofrendas en la tumba,  
porque mi amor quedará libre  
y no sepultado en un camposanto.

v

Cuando me llegue el tiempo  
del viaje interminable,  
pediré que me rindan  
un tributo único:  
una sola lágrima  
con tono de alegría,  
envuelta en papel picado  
para que cubra mi alma.

VI

Muerte, muerte, muerte;  
por qué danzas en la flama de la vela,  
por qué tienes el olor fuerte de la flor de cempasúchil

Muerte, muerte, muerte;  
por qué después de tí el tiempo es diferente.

## VII

Ya llegará el día en que me quede quieta,  
con las manos cruzadas sobre mi pecho,  
los ojos bien cerrados,  
sordos los oídos,  
la boca callada, hermética;  
y mis pies viajeros se volverán estacas,  
ya no podré salir,  
ni me halagarán los versos;  
ya llegará el día en que me quede quieta.

## VIII

Amor,  
cuando muera  
no me lleven al camposanto,  
entiérrame a flor de piel en tus brazos,  
siémbreme en los surcos de tu cuerpo,  
plántame en tu corazón;  
porque soy más que polvo,  
soy canto de ave  
que se escucha en el viento,  
soy semilla,  
soy amor.

## IX

Casi nadie visita a los sepulcros,  
ni les llevan flores,  
es triste estar ahí  
frente a una lápida  
oyendo sonidos huecos de campanas  
y llorar de grillos;  
casi nadie va,  
los huecos bajo tierra son feos  
y la fealdad es algo que no soporto.

x

No te oiré tocar  
y entrarás por la puerta principal de la casa,  
sabré que estarás ahí  
cuando mi aliento se escape  
y suba como humo de cigarrillo por el aire,  
y a través de la luz  
los espirales se esparzan  
por la cabecera de la cama,  
los recogerás uno a uno  
con tus manos negras,  
les darás la forma de un corazón,  
le pondrás alas  
y lo echarás a volar  
por la ventana,  
saldrás sigilosamente  
igual que como entraste,  
sólo dejarás  
una estela de frío y de silencio.



# ÍNDICE

## VOCES DE AGUA

- I, 9
- Sigo siendo, 12
- Me duele, 14
- Voces de agua, 16
- De visita en el panteón, 19

## A LA DERIVA

- I, 23
- II, 25
- III, 26
- IV, 27
- V, 29
- VI, 30
- VII, 31
- VIII, 32
- IX, 33
- X, 34
- XI, 35
- XII, 37
- XIII, 40
- XIV, 42

La gracia de la vida, 45

Otoño, 47

Así es la vida, 49

#### OLOR A PENA

I, 53

II, 54

III, 56

IV, 57

V, 58

VI, 59

VII, 60

VIII, 61

IX, 62

X, 63

XI, 64

XII, 65

XIII, 66

XIV, 67

XV, 68

XVI, 69

XVII, 70

XVIII, 71

XIX, 72

XX, 73

XXI, 74

XXII, 75

XXIII, 76

XXIV, 77

XXV, 78

XXVI, 79  
XXVII, 80  
XXVIII, 81  
XXIX, 82  
XXX, 83  
XXXI, 84  
XXXII, 85  
XXXIII, 86  
XXXIV, 87  
XXXV, 89  
XXXVI, 90  
XXXVII, 91

CANTO FINAL

I, 95  
II, 96  
III, 97  
IV, 98  
V, 99  
VI, 100  
VII, 101  
VIII, 102  
IX, 103  
X, 104

*Canto final*, de Julieta Montero,  
se terminó de imprimir y encuadernar  
en los talleres de la Imprenta Universitaria,  
ubicados en Ignacio Allende  
y Josefa Ortiz de Domínguez,  
colonia Gabriel Leyva,  
C. P. 80030,  
Culiacán, Sinaloa.  
El tiraje fue de  
500 ejemplares.